

1 Pedro 3:18-20

«Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.»

Ha existido un considerable malentendido de estos versículos de la Escritura. Se ha predicado que Cristo realmente descendió a las regiones inferiores de la tierra y predicó a las almas perdidas que estaban encarceladas en algún tipo de purgatorio o limbo. Esto está muy lejos de lo que el texto realmente dice. Examinémoslo ahora detenidamente y obtengamos el mensaje real de estos versículos. Dice: *«Cristo también padeció una sola vez por los pecados ... para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu: en el cual también fue y predicó ...»*

En primer lugar, notemos cómo Cristo predicó a aquellos espíritus encarcelados. Lo hizo mediante el Espíritu, y esa palabra está en mayúscula en su Biblia. En realidad se refiere al Espíritu Santo. Así que, cualquier cosa que Cristo hiciera al predicar durante este período de tiempo, lo hizo mediante o por el Espíritu Santo.

Con eso presente, preguntemos esto: *«¿Cuándo se realizó la predicación?»* La respuesta se da claramente en el versículo 20: *«cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca»*. Por lo tanto, la predicación se realizó realmente mientras se construía el arca, durante la predicación de Noé a aquel mundo antediluviano. Ahora, una pregunta más: *«¿A quiénes se les predicó?»* El texto dice aquí *«a los espíritus encarcelados»*. En toda la Biblia encontramos esta terminología usada para describir a aquellos que están atados en la cárcel del pecado. David oró: *«Saca mi alma de la cárcel, ...»* (Salmo 142:7). Pablo habló de su experiencia con estas palabras: *«llevándome cautivo a la ley del pecado»*. Lo que Pedro nos está diciendo aquí es simplemente

que Cristo, a través del Espíritu Santo, estaba presente mientras Noé predicaba; Cristo estaba allí a través del Espíritu Santo para hablar de convicción a sus corazones y apelar a ellos para que entraran en el arca. No hay absolutamente nada en este texto que indique que Jesús dejó Su cuerpo durante el tiempo que estuvo muerto para ir a algún lugar subterráneo a ministrar a espíritus impíos. Las tres preguntas son respondidas claramente en el texto mismo: (1) que predicó por el Espíritu Santo, (2) lo hizo mientras el arca se preparaba, y (3) lo hizo a los espíritus encarcelados, o a aquellos individuos cuyas vidas pecaminosas estaban atadas en la cárcel del pecado.